

1042  
Santiago 7 de Julio de 1973.

Señor don  
Patricio Aylwin  
Presidente Nacional del PDC  
PRESENTE

Mi estimado Patricio:

Estamos asistiendo a los estertores del régimen constitucional chileno y sólo cabe decidirnos si preferimos que muera o se "remiende", ganando tiempo. Y ACTUAR EN CONSECUENCIA.

No te escribo para formularte quejas ni plantearte problemas (!te agradezco el juicio que diste a Andrés sobre la forma en que he actuado!), sino para transmitirte algunas reflexiones y ansiedades.

La primera: En el Partido se diseñan tres actitudes genéricas susceptibles de sub-clasificaciones ajenas al propósito de esta carta: Los que quieren la caída del Gobierno; los que están por contribuir lealmente con los medios al alcance de la DC para que esto no ocurra; y los que reaccionan a los estímulos inmediatos creados por Allende, la UP o los militares, eludiendo plantearse el fondo del problema de la crisis institucional inminente y de sus consecuencias; lo cual los lleva, a veces, a compartir parcialmente el criterio de lo que creen que un golpe de Estado es inevitable y tal vez deseable, y, otras veces, el de aquellos que creen que detrás del golpe de Estado sólo es concebible el establecimiento de una dictadura, en un proceso cuyas exigencias terminarán por triturar la fundamentación moral e ideológica de la DC y su respaldo popular, sindical y juvenil.

Pienso que este tercer grupo, el de que los que prefieren no plantearse el problema de la inminente crisis institucional violenta, constituyen la mayoría del Partido, sobre todo en sus niveles directivos y parlamentarios, pero también en la base obrera, sindical y juvenil.

Esto me lleva a la segunda reflexión: ¡No hay sustituto para el Presidente Nacional del Partido! Para lo que haga o no haga; lo que diga o silencie; lo que decida por sí mismo o refiera a otros cuerpos colectivos. Como he denunciado siempre el "caudillismo" como el peor cáncer para un Partido como el nuestro, no te escribo esto porque ignore que es al Consejo Nacional a quien competen las "decisiones finales" legítimas y obligatorias para todos. Lo que deseo subrayar es que el Presidente Nacional no es "un igual entre sus iguales" (los del Consejo), sino que su cargo tiene la representatividad política y las responsabilidades especiales inherentes a la estructura presidencialista de nuestro Partido y a su invariable tradición.

El pensamiento, las decisiones y las actitudes del Presidente Nacional, orientan al país e influyen importantemente sobre el pensamiento, las decisiones y las actitudes del Partido y del propio Consejo Nacional. Todo esto, sin perjuicio de que sea el Consejo quien estatubariamente prevalezca sobre el Presidente, ya sea para ratificar o no, los criterios de éste.

La tercera reflexión es una consecuencia: El Presidente Nacional no es un árbitro entre las varias tendencias que existen o puedan surgir en el Partido en relación con la grave crisis institucional que se nos viene encima; ni menos, por supuesto, vocero de ningún grupo o tendencia, porque la Presidencia Nacional lo transforma en representante de todos, y lo liga y obliga con todos. En otras palabras, la singularidad de tus responsabilidades te entrega a ti la iniciativa en la orientación y dirección del Partido. ¡Asúmala a fondo! Te ruego no ver en estas palabras la presunción de darte consejos que no necesitas, sino la ansiedad que me produce el ver que la marcha hacia el abismo del golpe de Estado y la dictadura se hace vertiginosa, sin

que el PDC aparezca todavía con una postura nítida, cada día más necesaria, ante sí mismo y ante el juicio de la opinión pública nacional e internacional.

No quiero disimularle los hechos que determinan esta ansiedad. Creo que la declaración circunstanciada de la Directiva Nacional que aparece en los diarios de hoy sábado ("Emplazamiento DC al Gobierno" lo titula El Mercurio); más la agresiva "declaración conjunta de todos los grupos parlamentarios de la Oposición" anunciando una sesión especial el próximo martes "para restablecer la legalidad"; más el silencio desconcertante del Congreso Nacional que controlamos en sus dos ramas frente a la sublevación a cañonazos del viernes pasado; más los titulares de "La Prensa" (particularmente ayer viernes), configuran un cuadro de hechos y decisiones políticas que desbordan, sobrepasan y desfiguran lo que me ha parecido que es tu propia apreciación de la gravedad de las amenazas que penden sobre la constitucionalidad y el país, y sobre la línea de conducta que corresponde a la DC.

Si así no fuera, lo lamentaría profundamente, porque "la unidad de acción de la Oposición" en estos días y circunstancias, es un error fatal para la DC y mortal para la democracia en Chile. Las declaraciones parlamentarias en conjunto y la acción parlamentaria en conjunto, llevarán irrevocablemente a la "acción unida de la Oposición"; cerrará definitivamente toda posibilidad de diálogo con el Gobierno; y sellará el enfrentamiento violento y sangriento como único desenlace, y con ello, el futuro de la DC.

Tu camarada y amigo:

Radomiro Tomić